



VOL: AÑO 10, NUMERO 29

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1995

TEMA: POBREZA, CONDICIONES DE VIDA Y POLITICAS SOCIALES

TITULO: **Perspectivas en el estudio de la pobreza: Entrevista con Julio Boltvinik, Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava [*]**

AUTOR: *Oscar Cuéllar [**]*

SECCION: Entrevistas

TEXTO

OSCAR CUÉLLAR (OC): Desde hace algunos años el tema de la pobreza ha llegado a ocupar un lugar importante en las discusiones sobre la crisis y en la agenda gubernamental acerca de la política de desarrollo. Sin embargo, suele quedar la impresión de que se trata de algo que aparentemente carece de contexto -no se ofrecen explicaciones acerca de sus causas, determinantes, condicionantes e incluso, consecuencias-. Esto me lleva a una primera pregunta: ¿cómo puede entenderse este concepto y qué dificultades teóricas plantea su definición?; y si hay diferencias en ello, ¿éstas se deben a las perspectivas teóricas o disciplinarias desde las cuales se les abordan o a qué otros factores?

JULIO BOLTVINIK (JB): Bueno, me atrevo a decirte cómo yo veo esto. Entendiendo pobreza como una condición en la que las necesidades básicas no pueden ser satisfechas; es claro que estamos pensando en un concepto que resulta de una postura normativa que nos dice por una parte cuáles son esas necesidades y, por otra, cómo definimos en cada caso cuál es el umbral mínimo debajo del cual consideramos insatisfechas esas necesidades. Entonces es la comparación de esa postura normativa con la situación del sujeto, la que nos da la caracterización de la pobreza. Y esto ocurre, yo diría, no sólo cuando se hacen trabajos "científicos", sino incluso en el lenguaje cotidiano. Cuando decimos que alguien es pobre es porque de alguna manera tenemos implícito como referente de comparación una norma que determina los umbrales a partir de los cuales podemos llamarlo pobre. Y bueno, las dificultades teóricas están a mi juicio básicamente ligadas a la definición de esas necesidades y de las normas y de los umbrales mínimos de esas necesidades. Tendrían entonces que ver con qué entendemos por necesidades humanas, cómo podemos definir cuáles son las necesidades humanas. Casi siempre hay la tentación de ponerles apellido a éstas -"fundamentales", "básicas"- pero es una redundancia. Lo necesario es ya suficientemente fuerte como para además ponerle apellido.

La dificultad entonces es definir las, saber si son comunes para los hombres de todas las épocas, si hay algo en común en las necesidades de los seres humanos de todas las épocas o si son específicas solamente de épocas y lugares concretos. Y luego, determinar en una época y en una sociedad específica, cuáles son las necesidades que entrarían en el análisis y cuáles serían esos umbrales mínimos de delimitación. Tendríamos que tener una base teórica que nos dijera cómo ocurre esa determinación de las necesidades humanas, cuáles son las normas o los valores que deciden qué umbrales son aceptables. Y si hay esa base teórica, entonces pasaríamos a la postura de que las necesidades humanas en una sociedad específica son materia válida de conocimiento

científico. Desde este punto de vista, uno puede estudiar, saber cuáles son esas necesidades y no caer por tanto en las tesis, muy comunes sobre todo entre los economistas, de que esa determinación de los umbrales es un asunto puramente arbitrario. Si uno acepta la premisa de que sí son materia de conocimiento, uno tendría que explorar en la vida de la gente concreta de una sociedad específica cómo esas normas actúan y poder describirlas. Aquí yo seguiría las ideas de Amartya Sen, cuando dice que "describir una prescripción existente no es un acto de prescripción". El investigador lo que hace es describir las prescripciones existentes en su sociedad y esto no constituye una prescripción. Lo que hago es estudiarlas y describir las que existen, las que están en el aire, digamos, porque la gente las siente, porque los medios de comunicación presionan en ese sentido, porque los amigos y los vecinos también presionan, etc. Y en ese caso hay la posibilidad de estudiarlas científicamente, no como creen los economistas que son cosas totalmente arbitrarias, que cada quien define como quiere. Pero aquí me estoy adelantando a hacer comentarios sobre las perspectivas disciplinarias, tema que tal vez conviene dejar para otro momento.

OC: Creo que tus observaciones llevan directamente a la segunda pregunta del guión de la entrevista: ¿cómo es que surge hace algún tiempo un interés tan fuerte por este tema, y cómo es que se ha enfocado, sobre todo en América Latina?

ERNANDO CORTÉS (FC): Yo creo que el tema de la pobreza se puede poner en distintas perspectivas teóricas y en distintas disciplinas, no sólo dentro de la economía. Hay una discusión filosófica, por ejemplo, o una discusión moral, hay una discusión de corte sociológico y también una desde el punto de vista económico. A mí me interesa en esta pregunta la parte referida a las perspectivas teóricas desde la economía y, específicamente, ligarla con la preocupación que ha habido en estos últimos tiempos con el tema de la pobreza como cuestión social, que yo no sé si en otra época y desde la óptica de la sociología, se llamó marginalidad y tal vez hasta en algunas perspectivas sector informal urbano (con la aclaración de que hay una vinculación muy estrecha entre marginalidad e informalidad, entendida esta última como actividades económicas de refugio, de subsistencia).

Desde el punto de vista económico yo diría que el tema de la pobreza es más o menos central en la perspectiva keynesiana, teoría sobre la cual descansaban las ideas del modelo sustitutivo de importaciones. ¿Por qué? porque en ella el papel central lo jugaba la demanda efectiva. De aquí se deriva que en la medida en que había mucha gente en los márgenes de la economía que no ejercía demanda, el aparato productivo no se desarrollaba. Para esa óptica, el tema de marginalidad en una época -o de pobreza en la época actual- era central: la idea no era sacar gente del mercado sino todo lo contrario, incorporar demandantes para sostener el crecimiento del aparato productivo y de la economía en general. El tema de la pobreza era central porque lo es desde el punto de vista teórico. No ocurre lo mismo en la época del predominio de la economía neoliberal; para esta perspectiva la pobreza es teóricamente marginal. En efecto, en la economía neoliberal la teoría se construye bajo el imperativo de alcanzar óptimos paretianos en todos los mercados. Además, se puede demostrar que para esta conceptualización no existe relación entre la distribución del bienestar social y la distribución del ingreso; es decir, se puede alcanzar cualquier óptimo con cualquier distribución del ingreso, lo que significa que los niveles de bienestar se pueden distribuir de la forma que sea, y que de todas maneras se van a lograr soluciones eficientes que decanten de la conducta racional de los productores, de los consumidores y del funcionamiento libre de los mercados.

Sin embargo, llama la atención que en pleno dominio de la economía neoliberal haya una preocupación muy grande por la pobreza. Tal vez lo que ocurre es que se está observando con toda claridad que la aplicación de las medidas de política

macroeconómica producen desigualdad y pobreza en todas partes. La aplicación del modelo neoliberal ha traído esas consecuencias y yo creo que se puede discutir mucho en el margen, pero en general esto es innegable. Ahora bien, desde muy antiguo, -los ya más o menos no tan jóvenes lo sabemos muy bien-, en América Latina se ha hecho una relación entre pobreza o marginalidad y radicalismo político. En consecuencia, es posible pensar que la relevancia del tema surja por razones de estabilidad del sistema político y no por razones económicas. Creo que es por ahí por donde se podría entender la preocupación actual por la pobreza. Su importancia no derivaría de una preocupación teórica, quiero decir, de la teoría económica dominante, aunque sí lo fuera en la teoría económica keynesiana, pero hoy ésta es obsoleta. Es el temor a estallidos sociales que puedan poner en cuestión la gobernabilidad del sistema, lo que podría explicar la preocupación que manifiestan los gobiernos y organismos internacionales por la pobreza.

OC: En esta conexión, desearía retomar la exposición que hacía Julio cuando, refiriéndose a Sen, planteaba que se pueden estudiar y conocer las prescripciones morales que definen la pobreza. Un planteamiento muy importante en la tradición inglesa de filosofía social, que deriva de la Teoría de los Sentimientos Morales de Adam Smith, afirma que existe algo que se puede llamar sentido moral de la sociedad, que éste se puede medir y que influye en las relaciones entre los individuos. La idea, en síntesis, es que, dada una población cualquiera, uno podría medir en cada uno de los individuos y por tanto en el conjunto de la población, cómo se distribuye una cierta orientación egoísta o una orientación altruista, de simpatía por el otro. Algunos teóricos políticos han usado este enfoque para sostener que es el sentido moral de la población ubicada en torno del punto medio -la mayoría, que no es ni excesivamente egoísta ni excesivamente altruista- el que finalmente define u orienta el comportamiento de las élites, de los grupos dirigentes. Me parece interesante la contrastación: si uno se refiere -como Fernando- al desarrollo de la sociología latinoamericana, ciertamente ahí nunca se discute la pobreza e incluso se saca el término y se pone en su lugar marginalidad o luego sector informal, tal vez porque pobreza parece contaminado con un sentido altruista, católico, ideológico que no se quiere introducir. Esto me lleva a plantear una duda: por un lado podría ser que hoy fuese la razón que Cortés dice ingobernabilidad potencial la que lleva a que los gobiernos se preocupen por la pobreza, pero por otro también podría ser que hubiese algo en el mismo contexto teórico ideológico del que surge el enfoque neoliberal que presionara a preocuparse por la pobreza como cuestión ética.

JB: Yo diría que los propios teóricos neoclásicos reconocen que el mercado no resuelve, por varias razones, algunos problemas básicos que uno suele asociar con lo social, por ejemplo reconocen que hay por un lado las famosas externalidades que introducen muchos problemas en ese mecanismo "eficiente" de asignación de recursos. Si yo educo a una persona, si yo la entreno, la capacito en una sociedad en la que no soy propietario de esa persona, en que ella no es esclavo, sino que puede después ir a trabajar donde quiera, corro el riesgo de que la inversión que estoy haciendo en su educación beneficie a terceras personas, porque después se irá a trabajar con otro. Entonces esos bienes, bienes con muchas externalidades, donde no hay manera de garantizar la apropiación individual de los beneficios -dice la teoría neoclásica en algunas de sus variantes menos abstractas-, tienen que ser provistos por el Estado, es decir, tienen que abastecerse de manera exógena al mercado. Esto significa que la pobreza, como un concepto genérico, está vista como algo que va a ocurrir si la asignación de todos los recursos es realmente por el juego libre de las fuerzas del mercado. ¿Por qué? porque no hay garantía, bueno, sí hay garantía de que haya pleno empleo -en los modelos neoclásicos la asignación de recursos por el mercado siempre lleva al pleno empleo- pero no hay garantía de que los niveles salariales, por ejemplo, permitan a la gente satisfacer ese umbral mínimo de necesidades y entonces esto obligaría a una intervención exógena no por razones altruistas sino casi, casi, por razones egoístas. Porque si no hay esa orientación altruista,

por ejemplo en una sociedad en la que hay mucha pobreza, las nuevas generaciones no serían educadas, no tendrían recursos para educarse y la economía sufriría a largo plazo las consecuencias de esa pobreza. Es decir, que la inversión en capital humano tiene que ser absorbida por el Estado.

La visión de la pobreza no necesariamente se asocia a la filantropía, a la idea cristiana de caridad por el prójimo. Si bien ésta ha dominado en muchas etapas de la historia, está claro que la pobreza también puede ser vista desde una perspectiva más radical de derechos humanos básicos y, por tanto, como obligación por parte del Estado, de satisfacer esos derechos universales. En rigor, así es como se le ve en los welfare States. En los welfare States, hay el derecho universal a los servicios de salud, el derecho universal al trabajo. Si no hay trabajo se tiene el derecho al seguro de desempleo. De tal manera que incluso el paso más radical es lo que se llama el ingreso garantizado, el salario garantizado, es decir asegurar que todo el mundo, tenga trabajo o no, obtendrá un ingreso por sobre la pobreza.

Entonces yo creo que sí se pueden ver estas dos corrientes muy fuertes, encontradas, incluso en un mismo país: una que tiende hacia la visión de derechos humanos universales y la otra, que tiende a ser la visión filantrópica en la que a los pobres unilateralmente se les otorgan ciertos beneficios, pero que igual el Estado, cuando ya no lo desea, puede retirar. Es el caso norteamericano. Clinton ahora se enfrenta a una reducción del gasto de asistencia social muy fuerte que acordó la Cámara de Representantes porque lo puede hacer sin modificar leyes básicas, porque están solamente en el presupuesto. Lo único que garantiza su existencia (subsistencia) es el presupuesto. Si yo modifico el presupuesto no estoy violando ninguna ley que me obligue como aparato del Estado a gastar en esos servicios. En Estados Unidos claramente es esa la idea: la asistencia social es una cosa cuyo otorgamiento se puede decidir unilateralmente.

ROSA MARÍA RUBALCAVA (RMR): En el caso de los Estados Unidos, en los ochenta se vió con mucha claridad cómo esto, que podríamos llamar el fenómeno de la pobreza, produjo una degradación en sistemas muy establecidos y muy consolidados, como puede ser concretamente el sistema educativo, y lo que se tenía avanzado en el sistema de salud. A mí me parece que es digno de hacerse notar que la preocupación -y eso es algo que también sucedió en Inglaterra a principios de siglo- viene porque esa degradación es precisamente del sistema en su conjunto y afecta también a los sectores más altos, ya que hay encadenamientos a través de los cuales una degradación en la educación y en la salud afectan al organismo social en su conjunto. El caso de la salud es claro; es como tener un cáncer que afecta a todo el organismo y tarde o temprano vas a tener que preocuparte por ello. Esto, en los ochenta en los Estados Unidos fue muy evidente y al parecer se ligó con la preocupación por la inmigración procedente de todas partes del mundo -pero en particular de América Latina, por la guerra en Centroamérica y la difícil situación económica en general del continente- y con la percepción de que constituía un peligro... Entonces yo creo que ese interés por la pobreza es un interés por resolver un problema social que existía y que se mezcló con la idea de que las migraciones podrían contribuir a agravarlo; esto también habría llevado a preocuparse por la pobreza en América Latina y en México en especial.

Por otro lado, me llama la atención que en los Estados Unidos no tienen los mecanismos sociales -que en el caso de América Latina se conservan todavía- para resolver de manera más colectiva algunos problemas sociales. Allá se van inmediatamente de lo que es un problema social a una solución individual, generalmente a base de subsidios, en ocasiones subsidios directos y monetarios...

OC: A este respecto, también es notable que en este último tiempo el tema de la filantropía se haya convertido en un tema nuevo que cada vez crece más... Pero podríamos pasar a otra pregunta. Me interesan sus opiniones acerca de las causas de la pobreza, digamos, estructurales y coyunturales, y del significado que tienen o pueden haber tenido los distintos modelos o estrategias de desarrollo en su generación o en su aumento -en particular, el significado del modelo de sustitución de importaciones vis-à-vis el modelo neoliberal. A esto también quiero agregar una pregunta por el papel que a su juicio se le puede asignar a los factores demográficos como determinantes de la pobreza.

JB: A ver si me permites tratar de hacer algunas precisiones básicas. Yo creo que la distinción básica que hay que hacer es entre la explicación de la pobreza en términos estructurales y la explicación de sus movimientos coyunturales. No podemos reducir esta discusión de causalidad de la pobreza a lo que ha pasado en los últimos quince años en América Latina o en México en particular, porque, obviamente, lo único que estaríamos haciendo con eso sería averiguar las causas del aumento de la pobreza, ya que traíamos pobreza de un buen rato atrás.

Es muy obvio que la pobreza resulta de dos grandes fuerzas: por una parte el nivel de riqueza que es capaz de generar o de producir un país, digamos el producto interno bruto per cápita -el tamaño del pastel- y por otra parte cómo se distribuye éste socialmente. Es muy obvio. Hay un tercer elemento que interviene y son las dificultades particulares de acceso a ciertos satisfactores que tienen características especiales, por ejemplo el acceso al agua potable, los sistemas de drenaje, etc., que no están relacionados directamente con la capacidad productiva del aparato, sino que tienen que ser producidos en forma ad hoc. A veces las dificultades de acceso a este tipo de servicios están en función de la distribución de la población en el territorio, las dificultades de la geografía y de la orografía, e incluso hasta de la hidrografía. Es decir, hay problemas específicos en la oferta y también en la demanda, de algunos de estos servicios. Por ejemplo, del lado de la demanda, el hecho de que un niño no vaya a la escuela o no se mantenga en la escuela por problemas económicos de su familia.

Pero fuera de eso, obviamente la pobreza es un fenómeno estructural que arrastramos ya desde hace mucho tiempo -ya sea por el subdesarrollo, la baja capacidad productiva y la tradicional desigualdad de los países de América Latina-. Lo que parece es que en los años del desarrollo vía la sustitución de importaciones, se estaba reduciendo en general, en la mayor parte de los países, de América Latina...

C: Paulatinamente.

JB: ¡A un ritmo desesperante, bajaba a un ritmo en que uno se podía desesperar! Cierto, se encontraban problemas, por ejemplo en los sesenta, en que surgían los cinturones de miseria que los científicos sociales descubrían alrededor de las ciudades, pero eso era producto de un crecimiento muy, muy acelerado de las ciudades, que atraían población del campo. Visto desde una perspectiva global, el porcentaje de población pobre dentro de esos países, donde estaban apareciendo los cinturones de miseria, no estaba creciendo. Pero la pobreza se hacía más visible porque había aumentado la presencia de los pobres en las áreas urbanas cuando antes estaban más bien en las áreas rurales. Pero, bueno, si hacemos esa distinción yo creo que la respuesta a esas preguntas podría ser más ordenada.

RMR: Habría solamente una cosa que tomar en cuenta, y que da un fundamento a esas afirmaciones que Oscar aludía al respecto de que el comportamiento demográfico tiene que ver con la pobreza. Porque efectivamente, analizado las estadísticas macro, uno ve con toda claridad cómo en las zonas indígenas, que son las de mayor incidencia de

pobreza en este país, las tasas de crecimiento demográfico son muchísimo más altas que en todas las otras zonas. Efectivamente, hay una correlación estrecha, positiva, entre un comportamiento demográfico contrario a lo que sería deseable, digamos, contrario a lo que plantea la teoría de la transición demográfica, en las zonas más pobres. Pero ahí, obviamente, surge un punto de discusión: qué es primero, si la dinámica demográfica como determinante de la pobreza, o ésta como determinante del comportamiento demográfico...

C: Yo creo que con las intervenciones de Rosa María y de Julio se aclara bastante el panorama como para intercambiar algunas ideas adicionales. La forma como lo planteó Julio es clara. En la época del desarrollo sustitutivo de importaciones la pobreza había venido disminuyendo paulatinamente, en general. Al cambiar el modelo, al parecer, aumentó la pobreza. ¿Qué argumentos ofrecen los defensores del modelo neoliberal? Dan un argumento contrafactual. Afirman: "si se hubiese seguido aplicando el modelo sustitutivo de importaciones, el aumento de la pobreza habría sido mayor que el que se ha observado con la aplicación el modelo neoliberal". Este es el típico argumento que dice que, si mi abuelita hubiese tenido ruedas se podría haber parecido a una bicicleta... Pero, en los hechos, lo que sí queda claro es que la aplicación del modelo de sustitución de importaciones, tal como venía funcionando en el pasado, había logrado disminuir sistemáticamente la pobreza. Esto, por una parte. Además del argumento contrafactual ofrecen otra idea que es un paliativo al sufrimiento que provoca la pobreza en extensión e intensidad. Los defensores del modelo neoliberal sostienen: "en el corto plazo va aumentar la desigualdad y la pobreza, pero después -en el mediano y largo plazos- va a tener lugar el derrame del bienestar a todos los sectores sociales. Van a disminuir la pobreza y la desigualdad". Esta es la tesis del goteo que se basa en una teoría planteada por Simon Kuznets al examinar la evolución histórica de los países hoy desarrollados. Sin embargo, nunca han dicho cuáles son los mecanismos a través de los cuales se va a producir esta novedad. ¿Cómo es esto?; ¿es que hay algo así como una ley de gravedad tal que la riqueza o el dinero de los más ricos por gravitación cae hacia los más pobres?; ¿cuál es la forma específica en que se daría este fenómeno?. Más aún, lo que está pasando hoy en Estados Unidos muestra que la teoría no es tan pertinente porque en ese país ha tenido lugar un aumento en la desigualdad y la pobreza y yo no veo qué goteo se pueda esperar. ¿Se podría esperar que se diera el goteo en países como los nuestros, ya que no en los países centrales? Hay análisis hechos -y no quiero hacer larga la película- por todos lados que muestran que ése fue un fenómeno histórico que se dio en los países centrales y que hay condiciones específicas que moldearon el proceso de redistribución del bienestar. El mismo Kuznetz en una parte de su famoso artículo dice que sus planteamientos no se pueden extrapolar a los países subdesarrollados porque las condiciones históricas son hoy muy diferentes a las que prevalecieron en la época que él estudió. Un empresario inglés que juntaba, que ganaba mucho dinero, no tenía donde invertirlo más que en Inglaterra. El día de hoy ya hemos visto que un llamado telefónico o una tecla de computadora bastan para mover millones de dólares de un país a otro. Esa teoría, así como está planteada el día de hoy, difícilmente puede considerarse válida; ni siquiera están las condiciones para ser validada. Si uno la somete a prueba se rechaza y hay trabajos donde esto se ha podido observar. Pero yo dejaría aquí el punto.

JB: Cuidado, porque nos pueden decir lo mismo que está diciendo Fernando de los neoliberales, que hacen argumentos contrafactuales, es decir, que estamos haciendo argumentos poco aterrizados en términos de identificar causas eficientes que hicieran que el modelo neoliberal condujera al aumento de la pobreza. Deseo hacer una observación en este punto.

Desde luego, en el entendido que los modelos neoliberales a escala nacional están puestos en vigor en casi toda América Latina y en muchos otros países del mundo y

desde una perspectiva general, de inmediato se detecta un factor muy fuerte y muy importante, que es que forman parte de lo que se ha llamado ahora la globalización de la economía mundial. Y en esta globalización de la economía mundial una de las cosas que ocurren -hechas posibles por varios desarrollos tecnológicos, entre ellos la teleinformática- es que los procesos productivos se fragmentan buscando, para cada parte del proceso de producción, el lugar donde se pueda llevar a cabo óptimamente. Es decir, la famosa integración vertical de la producción industrial -de la que la General Motors en Estados Unidos era el paradigma, porque incluía desde la mina donde se obtenía el mineral que se refinaba para obtener el acero para las carrocerías, hasta los radios y las llantas, etc.- tiende a desaparecer. Ya ha desaparecido por lo menos en términos geográficos. Ahora cada fragmento, cada parte del proceso de producción se puede ubicar geográficamente por todo el planeta. Esto, aunado a la apertura comercial, a las nuevas reglas del comercio internacional, significa en principio que las cosas se van a producir donde sea más barato.

Y en mi opinión, la tendencia universal de las empresas capitalistas a maximizar ganancias hace que busquen los lugares donde la mano de obra sea más barata, de tal manera que esos procesos los están llevando a los países del Tercer Mundo para bajar los costos. Esto significa que nos han puesto a todos los países del Tercer Mundo a competir entre nosotros para ver quién es capaz de ofrecer la mano de obra más barata; quién es capaz de bajar más sus salarios y las prestaciones asociadas para atraer esa inversión extranjera orientada a la exportación. De otra manera -se nos amenaza- no vamos a ser competitivos, y nuestras economías se van a derrumbar.

OC: Se nos derrumban de todas maneras.

JB: Esto incluso ha recibido un término que es muy descriptivo: se ha llamado el dumping social y es un fenómeno que está ocurriendo a nivel mundial. Aquí hay, a mi juicio, una causa eficiente que haría que, con la implantación del modelo neoliberal, haya más pobreza. ¿Por qué? pongámonos a pensar quiénes son los nuevos pobres que están surgiendo: no son los campesinos tradicionales, ni los tradicionalmente excluidos de los beneficios del desarrollo. Son básicamente dos grupos: los previamente asalariados cuyos salarios se han depreciado, que antes no eran pobres y ahora sí lo son -se han pauperizado-; y en segundo término, los que no han podido conseguir empleo o han perdido el que tenían y entonces se van a las filas del llamado sector informal.

La idea de los sesenta y los setenta en América Latina era que eran pobres aquéllos que no se habían podido integrar en la economía moderna y que por tanto, estaban en los márgenes del sistema. Ahora, muchos de los pobres, un porcentaje creciente y probablemente mayoritario, son gente perfectamente insertada en el sector estructurado. Son trabajadores asalariados de empresas perfectamente formales, incluso empresas exportadoras competitivas a nivel mundial, pero que reciben salarios de miseria.

RMR: Con esta explicación que das habría argumentos para hablar de una segmentación de la pobreza. Dijiste ¿quiénes son los nuevos pobres o qué es lo que está pasando? pues que las exigencias de la economía global llevan a comprimir el pago al trabajo. Y ésto ¿cómo puede lograrse? Bueno, con las nuevas formas de trabajo globalizado -por ejemplo, léase maquiladoras- ¿a quiénes se dirigieron para comprimirles el salario? pues a las mujeres. Sabemos que en casi todos los países de América Latina y particularmente en el caso de México, la participación mayoritariamente nueva en la fuerza de trabajo son las mujeres. Entonces esto puede llevar a que -claro, eso tenemos que examinarlo con mucho cuidado- el hecho de que una mujer tenga acceso a un trabajo mal pagado conduce a que el hombre se quede sin trabajo. ¿A quién afecta más la pobreza?; ¿a la

mujer que tiene un bajo ingreso o al hombre que ya no tiene trabajo?; ¿y qué tal si a ambos?

C: Una idea que se me viene inmediatamente a la cabeza después de lo que planteó Julio y dicho así muy a la bruta, es que yo diría que en el proceso de globalización es claro que han cambiado los poderes relativos de tres actores sociales: los empresarios transnacionales, los Estados y el movimiento obrero. Lo que ha ocurrido es que en contra de las tradiciones teóricas, la internacionalización no se dio en el proletariado, sino que en la burguesía...

JB: En el capital.

C: En el capital.

JB: Y muy pronto en los gobiernos...

C: Pero al fortificarse el capital en esta globalización con las necesidad de disminuir las barreras arancelarias, los impedimentos al libre comercio mundial, al presionar hacia la disminución del tamaño de los Estados, del tamaño económico de los Estados -porque significan impuestos y costos que no les permiten a los nacionales, entre comillas, competir en el mercado internacional- llevan al debilitamiento del movimiento obrero, en parte por la crisis (cuando no hay trabajo el movimiento obrero puede ser menos combativo que en momentos de auge). Esta combinación lleva a que en el momento en que se plantee el problema de cómo se va a distribuir el producto haya poderes relativos muy diferentes. Los empresarios están organizados, son eficientes, compiten en el nivel mundial y se enfrentan a un movimiento obrero desarticulado. Entonces en la distribución del producto es claro quién se va llevar la parte mayor: será el que más fuerza tenga, porque la distribución del producto se determina en última instancia por la distribución de las fuerzas políticas entre los actores sociales. Lo que se deduce de una situación como ésta -planteada desde todo el esquema de la nueva distribución- es que simplemente la parte que se lleva el capital es cada vez mayor y con participaciones mínimas o decrecientes del Estado por un lado, y de los trabajadores por el otro. Y esto, en definitiva, afecta la distribución del ingreso y la pobreza.

Así, si vas a buscar la causa eficiente de la pobreza, la vas encontrar en el proceso de globalización que ha llevado a cambiar los poderes relativos. Es decir, mientras que en el pasado era muy difícil que el movimiento obrero aceptara algún reajuste a sus sueldos y salarios por debajo de la tasa inflacionaria del año anterior, lo que hemos podido observar últimamente es, primero, que en lugar de reajustar con la tasa inflacionaria del año anterior se empieza a reajustar con una tasa inflacionaria esperada y por ahí algún año quedó sin reajuste. Esto es evidente porque si el procedimiento de actualización de sueldos y salarios consiste en reajustar con referencia la inflación habida y se cambió el criterio para reajustar con base de la inflación que vendrá, el procedimiento implica escamotear el reajuste de un año completo. Esto en primer lugar. Y en algunos países y en algunas situaciones incluso hemos podido observar que los obreros no sólo no piden alzas de salario, sino que aceptan bajas nominales para mantener el nivel ocupacional.

Eso está mostrando la debilidad del movimiento obrero. Estos fenómenos no se observaban en la época del desarrollo sustitutivo, primero porque el movimiento obrero tenía más fuerza que ahora, pero también era de interés para el capital que la población tuviera más poder adquisitivo, a fin de sostener la demanda efectiva. O sea, había un cierto rango de coincidencia de intereses.

RMR: Hay un punto aquí con respecto a lo que decía Julio. Este movimiento obrero que está debilitado, vamos a decir, ese actor obrero debilitado, lo está porque ahora a quien produce tampoco le interesa mucho ese particular obrero, persona, o grupo, y se va a ir a otro lado a producir siguiendo su propio interés.

JB: La tremenda movilidad del capital hace, yo creo, que todos los obreros del mundo se vuelvan esquirols los unos de los otros.

C: ¡Claro! Terrible ¿no?

OC: ¿Qué pudo pasar a nivel de los grupos dirigentes, de las clases dirigentes? que hubo gente que llegó a aceptar los lineamientos de este modelo. Es el caso típico de estos nuevos grupos tecnócratas -eso, a nivel del Estado y es un tema del que se habla mucho pero que no se ha estudiado-. Por un lado, hay actores que perdieron peso, pero hay otros que lo ganaron. Unos son estos grupos tecnócratas, independientemente de las estructuras de representación del Estado y de todo el sistema político, y es algo que yo creo que está por detrás del problema de la privatización y del auge de las políticas neoliberales. Y aparecen nuevos sectores, aparecen las mujeres que, como decían, son las que están poniendo la espalda para que los hogares no se derrumben. Y también, nuevos movimientos sociales que no tienen ninguna definición de clase, pero que sí tienen capacidad política. En América Latina hemos visto incluso protestas fuertes que han llevado a sacar al gobierno o a encarcelar al expresidente por razones que aparecen como éticas y ya no como razones económicas. Entonces parece que estamos frente a un cambio global de lo que es incluso el horizonte de percepciones y comprensión de esta clase de fenómenos. Creo que se debe estar reflejando en el nivel de la familia. Y aunque nos saque un poco del tema, sería interesante saber qué han encontrado ustedes en sus investigaciones.

RMR: La forma en que lo planteas obliga a uno a pensar en la respuesta. Podemos preguntarnos ¿por qué tendrían que aparecer las familias, o por qué -si aparecen- es de esperarse que tengan un papel distinto en México que, por ejemplo, en Estados Unidos? Eso nos llevaría a tratar de ver si verdaderamente juega un papel la familia en este interés creciente por la pobreza. Esto tendría implicaciones para todo, implicaciones teóricas e implicaciones técnicas incluso para la medición de la pobreza.

JB: ¿Estás aquí distinguiendo familias de hogares?

RMR: Yo quisiera ser más laxa. Creo que de todas maneras, incluso si nos limitáramos a los hogares, nos aparecerían las familias, por las relaciones entre los individuos; lo que ahora se ha dado en llamar el capital cultural, las redes. Nos aparecerían estas redes formando parte de los recursos con que esos hogares pueden contar ante un apremio.

JB: Dejando por un momento de lado la cuestión de los hogares, en relación, Oscar, con lo que tú estabas diciendo, como que hay un cambio muy importante, y no estoy seguro de si así lo mencionaste, que se liga con lo que podríamos llamar el decrecimiento de las soberanías nacionales, es decir, el hecho de que las decisiones fundamentales, sobre todo en cuestiones de política económica, ya no las toman los gobiernos. En este momento me acuerdo de una de esas cosas que uno dice cuando está muy borracho. Y hace un par de años yo estaba muy borracho y me atreví a decir algo así como "la contradicción fundamental de nuestro tiempo es la que se da entre gobiernos nacionales y economía global". Me atrevo a repetirla ahora que estamos entre amigos, a repetir lo que decía borracho.

RMR: A Rodolfo Stavenhagen le escuché decir alguna vez que los Estados nacionales surgieron por interés de los capitales y que ahora estorbaban a los capitales; entonces no son casualidad todos los conflictos de las minorías étnicas en todas partes del mundo; el surgimiento de estas fuerzas que rompen o debilitan el Estado-nación.

JB: Esto daría a pensar entonces que hay un nuevo actor, un agente nuevo que surge, que son los organismos internacionales que pasan a ser personajes centrales en el escenario... Habría que agregarlos a los nuevos actores emergentes.

C: En relación con el temario, yo creo que hemos cubierto los puntos dos y tres. Falta hablar un poco sobre la medición de la pobreza, donde va a aparecer el tema que a ti te interesa, que es el de las respuestas de los hogares. Creo que sería bueno que primero viéramos el asunto de la medición de la pobreza. El experto en medición de pobreza es Julio Boltvinik.

JB: ¿Qué Oscar? ¿Quieres que entremos en este tema? Bueno. Efectivamente, como apuntas aquí en el cuestionario, parece ser que siempre que el tema se vuelve importante, que entra a la agenda política de los gobiernos y en este caso también de los organismos internacionales, inmediatamente surgen los problemas de cómo medir. En los países desarrollados hubo una gran polémica que empezó en los sesenta y se agudizó en los setenta, sobre todo en Inglaterra, sobre las formas de medición y no es que en América Latina haya grandes polémicas, pero, bueno, de alguna manera se dió una diferencia de opiniones también aquí. El panorama básico es el mismo de siempre: la pobreza se puede medir con indicadores directos de insatisfacción de necesidades o con un indicador indirecto que pretende ser el paraguas de todo, que es el ingreso. Hay que aclarar que cuando uno mide el ingreso no está midiendo satisfacción o insatisfacción de ninguna necesidad en particular; lo que está tratando de medir es la capacidad del hogar para satisfacer necesidades. Por eso Amartya Sen le llama el método indirecto de medición de la pobreza. Los otros son métodos directos: uno observa (o registra la respuesta del informador) si tienen o no agua entubada, si están hacinados, si los niños van o no van a la escuela.

En América Latina el método directo se llama método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), y el indirecto se conoce como el de la Línea de Pobreza (LP). Recientemente surgió en la región -y parece ser una aportación de América Latina, curiosamente cerca de desarrollos ocurridos en Gran Bretaña- el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) que une los dos anteriores, es decir, el de línea de pobreza y el de necesidades básicas insatisfechas. En este método y en términos de lo que dije antes, respecto de algunas de las necesidades, se identifica directamente su insatisfacción o su satisfacción y respecto de otras necesidades se recurre a la capacidad del ingreso para satisfacerlas. En teoría, uno podría medir todas las necesidades y su satisfacción e insatisfacción directamente, y no tendría por qué pasar por ese mediador que es el ingreso, pero en la práctica resulta muy difícil hacerlo para muchas necesidades, por ejemplo, vestido y calzado. ¿Se imaginan? Sería bastante engorroso estar haciendo un montón de preguntas asociadas además a un umbral abajo del cual ya la necesidad está insatisfecha, etc. Esto lo hizo Townsend en Inglaterra a través de una serie de preguntas con muchas referencias al modo de vida, al estilo de vida de la Gran Bretaña. Por ejemplo, en materia de ropa, él preguntaba si la gente compraba ropa nueva o usada, si tenía un traje para eventos especiales, etc. Y los que contestaban usada y contestaban que no tenían una ropa especial para eventos, bueno, se clasificaban como carenciados... Con ese tipo de preguntas, conociendo esas normas de que hablábamos antes, esas prescripciones de esa sociedad donde la gente se siente avergonzada de usar ropa usada, de no tener un traje especial para ciertos eventos, Townsend pudo ofrecer mediciones culturalmente ajustadas de las carencias.

Eso permite que algunas variantes del método de Peter Townsend puedan ser consideradas como el método de NBI generalizado, que cubre el 100% de las necesidades. Ahora, en América Latina una práctica muy generalizada ha sido basarse en los censos de población, especialmente en los indicadores sobre vivienda y servicios educativos -que es lo que capta el censo- y con esos construir un mapa de pobreza. O sea, un método de NBI muy restringido, que obviamente no da para cubrir todas las necesidades, ni se puede considerar como método suficiente.

Mi crítica a estos métodos básicamente parte de la consideración de que existen diversas fuentes -yo he identificado cinco o seis- que determinan el bienestar de los hogares y que un método de medición adecuado debe tomarlas a todas en cuenta y no sólo algunas. Esas fuentes de bienestar son, a mi juicio: (a) el ingreso corriente, que es la única que considera el método de LP; (b) el acceso a satisfactores gratuitos o altamente subsidiados por el Estado, como salud, agua, drenaje, etc. También (c) el patrimonio básico acumulado del hogar -la posesión de una vivienda más el equipamiento y mobiliario de la vivienda y otros bienes durables-; (d) los niveles educativos, las habilidades y los conocimientos adquiridos, no pensados como medios para la obtención de ingresos, sino directamente como satisfactores de la necesidad humana de entendimiento, y (e) el tiempo libre -disponible para descanso, recreación, etcétera-. Esas serían para mí las cinco dimensiones fundamentales.

Entonces mi crítica a los métodos de línea de pobreza y NBI, tal como se aplican en América Latina, es que el de LP sólo toma en cuenta la primera de las fuentes y el de NBI solamente considera el patrimonio básico acumulado y el acceso a satisfactores gratuitos o subsidiados. Claramente estos dos métodos son parciales. Un método integral debe tener indicadores que nos reflejen adecuadamente el nivel en el que para cada hogar o persona se encuentran las cinco fuentes fundamentales; sólo entonces podríamos juzgar sobre el nivel de vida de los hogares. Un método que logra esto es el Método de Medición Integrada de la Pobreza, en el que he estado trabajando hace ya varios años, y que estoy aplicando empíricamente en México. Recientemente estamos haciendo un trabajo, Fernando y yo, con los datos de los hogares de las encuestas de 1984, 1989 y 1992 en México.

OC: Haría una pregunta aquí: con las pruebas que ustedes han hecho ¿hay diferencias importantes con respecto a los otros tipos de métodos?

JB: Sí. Mira, una cosa muy interesante, y es una cosa muy bonita, se detectó desde el principio. El origen del método es una prueba que decidieron hacer dos investigadores argentinos, Luis Beccaria y Alberto Minujin, que tenían una serie de encuestas de hogares para el Gran Buenos Aires y habían hecho mediciones de NBI y también de línea de pobreza. Entonces decidieron hacer el cruce con los resultados, para cada hogar, en ambos métodos, planteándose dos preguntas, si el número de pobres resultaba igual en ambos métodos y si eran los mismos hogares los que se identificaban con uno y otro método, y las respuestas fueron negativas. Es decir, no sólo el nivel de pobreza es distinto y cambia de manera diferente a través del tiempo, sino que los hogares identificados como pobres con ambos métodos no coinciden del todo. Hay algunos casos extremos. En algunos años de la crisis, en Buenos Aires era menor el área donde se cortaban los dos conjuntos -su intersección- que las áreas en que discordaban. En otros años más "normales" o en otros países con mayor estabilidad, la intersección tiende a ser mayor -digamos, dos tercios del universo de pobres que son identificados comúnmente por los dos métodos-. Pero luego hay pobres por un método y no pobres por el otro y viceversa. Eso llevó a la conclusión temporal de que los pobres deben identificarse por ambos

métodos -aplicados simultáneamente a los mismos hogares- y que el número de pobres es ¿cómo se llama? no es la intersección...

RMR: La unión.

JB: La unión, no la intersección de los dos conjuntos. La unión de los dos conjuntos es el total de pobres. La intersección es lo que se llama los pobres crónicos.

C: Pobres por ambos lados.

JB: Eso es. Fue la unión de los dos conjuntos la que se identificó como la suma de pobres. Este fue el primer procedimiento y lo estuvimos aplicando en el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina, del PNUD. Incluso hicimos un cálculo para toda América Latina con este método, que nos dio 62% de pobres, muy diferente a lo que se ha medido con los métodos parciales, que normalmente daban cuarenta y tantos por ciento por línea de pobreza -que es la estimación de CEPAL- y más o menos también, para la mayor parte de los países, cuarenta y tantos por ciento por NBI. Es decir, sí hay diferencias en cuanto a las estimaciones.

Ahora bien, después de este método que yo ahora le llamo MMIP rudimentario, o MMIP inicial, desarrollé un método que parte de ese, de la idea principal de ese método, pero que resuelve varios de los problemas que tiene. Con este nuevo método ya la incidencia de la pobreza -el porcentaje de pobres- no tiene que ser mayor en el MMIP que en los dos métodos parciales. Ahora la incidencia de la pobreza con el MMIP puede estar entre los porcentajes identificados por cada uno de ellos, NBI y LP, y esto se debe a la forma de construcción del procedimiento. Es decir, de alguna manera en el MMIP modificado se considera que muchos de los pobres sólo por uno de los métodos y no por el otro, pueden no ser pobres y también la idea de que hay algunas carencias humanas que aunque estén presentes en personas u hogares, no necesariamente significan pobreza. Pueden estar compensadas por situaciones por arriba de la norma en otras dimensiones y pueden ser materia electiva de los hogares -por ejemplo, porque los hogares eligieron esa situación porque así les convenía-. Es el caso de... una familia que se va a vivir a un rancho donde no hay agua potable -porque ahí es donde tiene su fuente de ingreso-. Puede tener un ingreso muy alto, pero por alguna razón no tiene agua entubada, o a lo mejor no tiene drenaje, tiene una letrina, una solución digamos de segunda que no cumple las normas. En este caso se compensan estas carencias con situaciones por arriba de la norma, lo cual en el método inicial brillaba por su ausencia...

C: Con Respecto a eso yo quisiera hacer una observación en función de algunas investigaciones; más bien, de algunos resultados de investigaciones a los que hemos llegado específicamente en México, pero antes me gustaría que Rosa María nos pusiera al tanto de los hallazgos respecto al uso de la fuerza de trabajo, cómo los hogares han encarado la crisis y qué tipo de acciones han emprendido para absorber las políticas restrictivas aplicadas sobre la capacidad adquisitiva de la población. Luego yo quisiera tomar esas tendencias y plantear algunos problemas que habría con la medición de la pobreza, ya que hay cosas que creo que no están claras por ahora.

RMR: Casi siempre se trata de evaluar el impacto que han tenido las medidas de política atendiendo específicamente a cuáles fueron esas medidas, y examinando con los indicadores disponibles, qué dinámica han tenido en particular para la pobreza. Y pues, un indicador privilegiado ha sido el ingreso, y muy específicamente el ingreso familiar. Sin embargo, lo que no se ve es que un indicador como el nivel de ingreso familiar es en realidad una resultante de acciones que los propios individuos que conforman los hogares pusieron en práctica. Al poner el acento en el ingreso, desaparecen los esfuerzos que se

desplegaron para adquirirlo y que pueden haber significado que el hogar realmente no mejorara su situación, sino que la empeorara. Por ejemplo, en el momento del ajuste de 1982 y en su período inmediato posterior -en todo caso la información disponible del ingreso de los hogares es para 1984- se puede apreciar que el ingreso de todos los hogares disminuyó. Y que, según los datos, disminuyeron más los que tenían mayor ingreso. De ahí se derivó de inmediato la conclusión de que eran las clases medias las que en particular pagaron el costo del ajuste. Pero lo que no se ve es que, detrás de la menor disminución proporcional del ingreso de los hogares más pobres, lo que hubo fue un esfuerzo extraordinario para evitar una caída en el ingreso que hubiera sido fatal -incluso, al punto de impedirles el acceso a los bienes más básicos, como la alimentación-

¿Qué ocurrió con estos hogares? Bueno, que pusieron en juego todos los recursos. Y los recursos de los hogares más pobres, pues no son muchos -el primero es su propia fuerza de trabajo-. Así, y eso se ha podido corroborar por encuestas de tipo panel realizadas en la época, pusieron más miembros a la tarea de generar ingresos. En muchos casos esos miembros adicionales fueron mujeres, pero en otros también fueron niños que dejaron la escuela o incluso personas ya retiradas de la vida activa -de más de 65 años- que volvieron a incorporarse de alguna manera a la generación de ingresos monetarios. Y más: las formas que consideramos muchas veces menos disponibles para esos hogares, como la venta de alguna pequeña propiedad o la renta de algún cuarto en la casa, también estuvieron presentes. Estudios específicos han mostrado que ésta fue otra estrategia que muchos de estos hogares pusieron en juego. En suma, utilizaron su propia fuerza de trabajo, rentaron lo que pudieron rentar, fabricaron en casa lo que pudieron para sustituir con eso su adquisición externa, etc. Ahora bien, eso queda contabilizado como un ingreso en especie al cual se le imputa un valor monetario, cuando en realidad debería entenderse en su verdadero significado, que puede ser de descapitalización. Así, toda esta reacción de los hogares no se ve atendiendo solamente al ingreso... Aquí entonces vemos con mayor claridad la importancia para esas familias -para decirlo en sentido laxo- de la crisis, que significó que algunos de sus miembros sufrieran las consecuencias de la caída salarial, de la pérdida de los empleos y de todo lo que sabemos que viene aparejado, incluyendo la descapitalización y la deserción escolar.

TEXTO

C: Bueno, ahora dentro de este contexto, imaginen ustedes qué resultados arroja el método de medición de línea de pobreza si lo que se toma es el ingreso per cápita del hogar para compararlo con la línea de pobreza por persona. Y claro, si tomamos el ingreso per cápita del hogar y lo comparamos con la línea de pobreza per cápita es evidente que no van a aparecer muchos pobres, en particular, que no van a aparecer como pobres los miembros de aquellos hogares que pusieron fuerza de trabajo adicional en el mercado. Por consiguiente, lo que puede estar pasando aquí es, primero, una subestimación de la pobreza actual.

Pero se me puede decir: "no, resulta que los que son pobres por definición son aquéllos a quienes no les alcanza para tener el ingreso per cápita con el cual podría satisfacer supuestamente algún nivel de necesidades" -que tampoco está muy claro dónde se pone esta línea ¿no? ni a qué necesidades se están refiriendo-. Pero dejando eso a un lado, el asunto es, bueno, que lo que estamos midiendo es el ingreso per cápita contra la línea de pobreza per cápita. Pero el hecho de que un hogar haya salido de la pobreza porque pone a trabajar a dos chicos que deberían de estar en la escuela, puede significar que están condenando a esos dos chicos a la pobreza futura. ¿Hay que incluirlos o no hay que incluirlos en la medición?

JB: Si me permites una interrupción, es muy claro que con un método como el integrado...

C: Eso es lo que iba a decir. Yo estoy hablando de línea de pobreza en este momento.

OC: Hay un costo diferido en el tiempo.

C: Claro, es obvio que si ahora no los cuento como pobres los voy a tener que contar después. En algún momento me van a aparecer y multiplicados. Aquí hay un problema ético, un problema moral. ¿Deben contarse o no deben contarse? Desde mi punto de vista sí, deben contarse como pobres. Y en este sentido es que el método integrado de medición de la pobreza sí los considera, porque está tomando en cuenta la asistencia a la escuela. Un chico de determinada edad normativamente debe estar en tal nivel, y además, si tiene rezago también es contabilizado. Ahora, si el hogar tomó otra estrategia y para evitar caer en la pobreza aumentó la intensidad del trabajo familiar -cosa que puede haber pasado porque el señor, en vez de tener un trabajo, ahora tiene dos, o un trabajo y medio- entonces se va sobre el tiempo libre. Y el método integrado lo contabiliza porque tiene un cálculo del excedente de trabajo respecto a la norma que en México es de 48 horas a la semana. Todos estos problemas -y éste, que desde mi punto de vista es central, porque el nivel de ingreso que tiene el hogar puede estar sostenido a costa de un sacrificio inmenso, ya sea porque la madre que no tiene con quien dejar el hijo lo deja encerrado en la casa para irse a trabajar, o el señor o la señora de la casa duplican o aumentan su jornada de trabajo, sacan a los hijos de la escuela- ...todo esto, en los métodos tradicionales de medición por línea de pobreza simplemente desaparece.

Con ello, todas estas estrategias que han seguido los hogares en México desaparecen, y el resultado es que cuando se mide por línea de pobreza puede llegarse a decir que la pobreza a lo mejor no aumentó cuando efectivamente lo hizo. De ahí la importancia de un método que sea lo suficientemente maleable, lo suficientemente dúctil como para incorporar éstas, que son estrategias que antiguamente se les llamaba de supervivencia y que en algún momento empezamos a llamar estrategias de vida. Lo que está haciendo la gente es ganarse la vida de esa forma, al nivel que sea, porque lo de estrategias de supervivencia tenía la idea de que estaban poco menos que en el límite, aquí no, estas son estrategias de vida. Creo que es un punto importante para darse cuenta de que el problema de la medición no es sólo un problema estadístico o simplemente un cálculo algebraico o algo arbitrario, sino que hay en juego posiciones conceptuales y éticas. El método de medición es muy importante porque se pueden dejar fuera fenómenos de la mayor importancia que están teniendo lugar en la sociedad.

OC: Me parece muy interesante volver a lo que Julio había planteado al principio, a esta idea de que hay un acto científico en reconocer y poder estudiar como hechos sociales aquello que aparece como prescripciones, que son un hecho en la sociedad. Creo que eso es muy importante recalcarlo en este momento...

RMR: Fíjate, ya que estamos pensando en las familias y pensando en todo aquello que puede no estar todavía incorporado en una medición de la pobreza, creo que hay que separar lo que es la medición de la pobreza en tanto que aspiración conceptual, llamémosle, y lo que puede significar en términos concretos de contar con la información para hacerlo. Ya habíamos mencionado algo sobre el papel que está jugando la mujer en esto; creo que vale la pena destacar -y se ha hecho ya investigación con estudios de caso en hogares- que todavía nos falta mucha más finura en la cuestión de qué está pasando dentro de los hogares. Puedo decirte algunos hechos que, reunidos, nos pueden expresar esa idea que tengo de que hay todavía un trecho que andar para incorporar todo lo que deberíamos saber. Por ejemplo, sabemos que una respuesta en los hogares fue que la mujer trabaja fuera del hogar por una remuneración. Es claro, si uno analiza información

de hogares, que para que una mujer haga esto necesita tener otra mujer, al menos, en la casa que le apoye en todo lo que podríamos llamar el trabajo relacionado con la reproducción cotidiana en este grupo. Si no hay otra mujer, difícilmente la mujer va a poder lograr salir. Otro elemento que claramente impide que la mujer salga a trabajar es el que haya en el hogar un anciano o un enfermo; en estos casos se reduce enormemente la probabilidad de que una mujer salga al trabajo asalariado, porque ahí sí necesitaría tener un cuidado sustituto para esa responsabilidad que surge.

Después, esa mujer que puede apoyar o más aún, la o las que puede(n) salir a trabajar, en muchos casos son las propias hijas más que los hijos, probablemente por el tipo de trabajo a que puede recurrir la hija; trabajos de baja remuneración particularmente en el servicio doméstico. Entonces, es muy notable que en estos hogares pobres la respuesta es muchas veces la incorporación al trabajo de mujeres y en especial de mujeres jóvenes, habiendo incluso hombres jóvenes en la casa que se quedan sin estudiar y sin trabajar porque no tienen el acceso al trabajo regular que quizás en algún momento se necesita. ¿De qué manera esto puede quedar registrado en una medición? El asunto es pensar cómo se incorpora y cuales serían los indicadores adecuados, pero ciertamente son respuestas que dependen de las combinaciones muy específicas de sexos, edades, y parentescos en cada uno de los hogares.

OC: Me llama la atención que empezamos hablando de la pobreza y acabamos de hecho haciendo una exposición de los fundamentos de una teoría del bienestar, que está muy ligada pero que es una perspectiva más amplia, y que le quita rigidez y estrechez a la manera como se ha estado planteando y como se ha introducido el tema de la pobreza en las últimas discusiones en América Latina.

JB: Creo que nos está faltando el punto del temario sobre las políticas sectoriales y la pobreza.

RMR: Sí, pero en relación con el tema que Oscar mencionó, y simplemente por dejarlo cerrado, quisiera hacer un comentario antes de entrar al tema de las políticas sociales. Puede parecer volver a un término ya prácticamente en desuso, el de bienestar. Pero creo que indudablemente tiene que ver con eso, y llevaría a incorporar incluso más elementos a todos los que ya Julio había mencionado. Por ejemplo, nos llevaría a lo que habíamos dicho acerca de las redes, de las redes de apoyo, de las redes solidarias que sabemos que en México son importantes, pero cuya medición es un reto. Y ciertamente el recurso a fuentes secundarias de información da muy pocos elementos para incorporar aspectos relacionados con eso que algunos han llamado "capital cultural". Y otro aspecto Julio, que yo no sé si tú has tocado, pero que a mí siempre me ha llamado mucho la atención, es lo que pudiéramos llamar un "capital ante lo contingente", donde ciertamente estaría el contar con algún tipo de seguridad social.

JB: Con ahorros...

RMR: Con ahorros, ciertamente, pero ya sabemos cuál es su situación en México. Pero hablo de una seguridad social que te permita enfrentar una eventualidad que en ocasiones se traduce en una merma importantísima del ingreso corriente, ¿verdad?, que obliga incluso a los hogares -para responder a una necesidad- a deshacerse de activos y a descapitalizarse para hacer frente a ella, por falta de ese apoyo ante la contingencia. Pues todo eso habría también que considerarlo en la medición...

JB: En el Método Integrado de Medición de la Pobreza trato de incluir cinco fuentes porque son las más claras, y esta cosa de las contingencias sería la sexta fuente, lo que podríamos llamar un patrimonio no básico o un patrimonio de contingencia, donde tienes

ahorros, tienes activos no básicos de los cuales no depende la satisfacción de las necesidades básicas. Y entonces ése es el colchón ante circunstancias extraordinarias de necesidades, necesidades más grandes, una enfermedad complicada o bajas de ingresos...

RMR: La pérdida del trabajo.

JB: Exacto, la pérdida del trabajo, la muerte de un miembro del hogar, etc. Habría manera de incorporarlo y se podría incorporar como un criterio que añadiera a la medición de la pobreza la vulnerabilidad ante cambios en las circunstancias. Es muy importante, yo creo, ir avanzando en definiciones de pobreza y (esto no lo he hecho) en identificar grupos que si bien no son pobres ahora, son altamente vulnerables a cambios en salarios reales, a cambios en los precios de los bienes...

RMR: A la muerte del proveedor único o principal...

JB: A riesgos demográficos, llamémosle de alguna manera, y que incluye a quienes no tienen seguridad social o no tienen seguro de vida y carecen de ese fondo o apoyo de contingencia, ese colchón frente a lo imprevisto.

RMR: Ahora bien, yo quisiera hacer un comentario en relación con las políticas sectoriales -ciertamente Julio tendrá mucho más que decir al respecto-, pero en referencia a los hallazgos de una investigación de campo que hemos realizado. Por ejemplo, es el caso de los jóvenes que ya no pueden asistir a la escuela por diversas circunstancias y que tampoco encuentran trabajo. Una política sectorial que pensara en ser una política dirigida a las mujeres -como ahora se acostumbra decir, con perspectiva de género- en realidad yo creo que para muchas, por ejemplo en el caso de nuestras entrevistadas, que son obreras con mucha antigüedad en la industria maquiladora, con hijos adolescentes en estas circunstancias, una política sectorial dirigida a ellas sería una política sectorial para estos jóvenes.

OC: Debería ser.

RMR: Pues sí, a veces se piensa que una política para beneficio de alguien debe aparecer como directamente dirigida a esa persona y una política dirigida a otro miembro del hogar no se relaciona con la primera. Creo que las políticas sectoriales muchas veces se piensan de una manera muy unidireccional, como que una política que apoye a hombres jóvenes no es una política que apoye a las mujeres que trabajan. Pero si estamos diciendo que la familia actúa como una unidad, pues una política dirigida al hogar debe beneficiar a todos sus miembros y muy en particular, en el caso de las mujeres trabajadoras, a sus hijos. Puede ser una política que apoye a las mujeres que trabajan si ella está al frente de un hogar y hay hombres jóvenes que no tienen trabajo o no tiene posibilidad de conseguirlo -y sobre todo si se trata del único hombre-. Hay un problema aquí con la manera cómo se determinan los objetivos de la política y las necesidades de la gente.

OC: El otro día escuché una entrevista que te hicieron en un programa de radio y me llamó la atención una observación que hacías...

JB: ¿Todavía hay gente que oye radio? ¿Fue en Radio Universidad? ¿o en Radio Trece?

OC: Yo sí escucho. No sé como se llama la estación, fue en un programa llamado Tríálogos.

JB: ¿En la noche?. Ah, entonces era en Radio Trece.

OC: Bueno, tú observaste que una de las cosas que solía pasar con las políticas contra la pobreza es que operaban con criterios digamos abstractos, que configurarían una definición previa de la pobreza y, por tanto, indicaban de antemano cómo se iban a diseñar la estrategia, las metas, los objetivos, etc. Con ello, el supuesto es que se sabe qué necesita la gente. Tú señalabas que nunca se le preguntaba a la gente y que cuando se le preguntaba ella decía en las ciudades que lo que quería era tener una casa o, en el campo, que lo que le interesaba era tener medios de producción o apoyos para poder producir...

JB: ¡Ah! Sí. Yo señalaba la oposición que hay entre la percepción de las urgencias o de las necesidades prioritarias entre la gente y la percepción de las orientaciones de política que por ejemplo el Banco Mundial viene impulsando. El Banco Mundial impulsa salud, educación y nutrición como su paquete de capital humano, porque la idea es que eso es invertir en la gente y eso es lo que es rentable a largo plazo y a escala social. Pero la gente de las ciudades, cuando sale a la calle a hacer manifestaciones, reivindica como primera prioridad la vivienda, y cuando hablas con los campesinos lo que te dicen es "necesitamos apoyo para la cooperativa, para producir y obtener más ingresos". O sea, son las actividades productivas y la vivienda lo que la gente identifica como sus prioridades, y no la salud, la educación, la nutrición.

Justamente ahí surge el tema de las políticas sectoriales, políticas de ingresos, políticas de empleo, etc. Digamos, el punto clave aquí es que la política social, tal como se la ha entendido siempre -como educación, salud, vivienda y otros temas anexos-, no es suficiente para erradicar la pobreza o para combatirla. ¿Por qué? Desde que examinas el método de medición te das cuenta. Estos se basan en una concepción y en un tipo de información que sólo toma en cuenta unas pocas necesidades. Con esto, tiende a referirse sólo a algunas fuentes de bienestar. La política social lo que puede hacer es expandir el acceso a bienes y servicios gratuitos o puede apoyar directamente a los hogares dándoles créditos, facilitando el acceso a la tierra para que fortalezcan su patrimonio básico, etc., pero difícilmente la política social, en su sentido usual, va a permitir a la gente aumentar sus ingresos. Ahí tienen que intervenir las políticas de empleo, las de salarios, las políticas de crecimiento económico, la política económica en su conjunto. Entonces la lucha contra la pobreza tiene que ser resultado de la conjunción de políticas económicas y sociales. Ahí entran los famosos programas especiales para los pobres, los programas nacionales de lucha contra la pobreza. Si un programa nacional de lucha contra la pobreza estuviera bien diseñado y bien entendido, pues sería un programa que comprendería prácticamente toda la política económica y social. Es decir, una política de crecimiento, una política de distribución del ingreso, una política de empleo, de asistencia social, una política de educación, salud, etc. Sería todo. Pero de hecho los programas especiales lo que hacen es desarrollar actividades puntuales que atienden aspectos de las necesidades humanas de manera directa o indirecta, es decir, generando empleos para que la gente tenga ingresos -y por tanto pueda comer y pueda satisfacer sus necesidades- o bien atendiendo necesidades específicas no cubiertas por las instituciones de tipo sectorial. Entonces, muchas veces los programas de pobreza son los que van e instalan clínicas en las zonas rurales aisladas donde no han llegado por alguna razón las instituciones sectoriales encargadas de hacerlo.

Y se enfrentan ahí muchos dilemas, dilemas muy interesantes y muy importantes. Por ejemplo, el de focalización versus universalismo: estas políticas sociales ¿deben estar focalizadas, o sea, orientadas solamente hacia los pobres o deben cubrir universalmente a todos los estratos sociales que deseen demandarlo? Esto tiene que ver con una de tus preguntas. Usualmente, las políticas sociales en América Latina y particularmente de

educación primaria, fueron universalistas; se construyeron escuelas por todo el territorio y se ofrecieron y se abrieron sin requisito alguno de ingreso, es decir, que bastaba con que el niño tuviera la edad para que ingresara. No se le ponía ninguna barrera de acceso. No tenía que demostrar que era pobre, no tenía que demostrar nada. Ese es el sentido de las políticas universalistas.

Por el contrario, en los casos más extremos -y en Chile se llegó a esos extremos- se dijo "vamos a otorgar -por ejemplo- servicios de salud solamente a los que no los puedan pagar. ¿Y cómo vamos a saber quién no los puede pagar? Bueno, vamos a hacer un estudio individualizado de las condiciones de pobreza, y vamos a clasificar a todos los hogares que deseen inscribirse a los programas en distintos estratos de pobreza. En consecuencia, la ficha CAS en Chile clasificaba (no estoy seguro si se sigue usando) a los hogares creo que en cinco estratos, y en función de eso los hogares tienen derecho a paquetes de prestaciones de parte del Estado. Es decir, se necesita "probar" que uno es pobre para tener acceso a eso.

OC: A la asistencia.

JB: Claro, a la asistencia. Es eso, es una compensación ante una situación de apremio, es como decíamos antes, la filantropía, pero utilizada masivamente por parte del Estado y no es el derecho universalista de acceso a los bienes. Y en nombre de esto se descubrió a las clases medias o simplemente a las clases obreras más o menos con empleo estable que no cumplían con los requisitos de pobreza, que a veces son requisitos muy extremos -se necesita ser muy pobre para calificar para estos programas-, porque los recursos no alcanzan. En tal caso, las exigencias de pobreza -digamos- se hacen mayores, se necesita ser más pobre para tener derecho. Bueno, entonces estas clases quedaron descubiertas porque tuvieron que meterse a la opción que se les dejó, que eran mecanismos prácticamente de mercado, para cubrir sus necesidades, como comprar seguros.

RMR: Privados.

JB: En el mercado, sí, privados -cosa que no podían hacer-, pagar la educación media y superior de sus hijos a precios de mercado. Esto significó una especie de pauperismo de las clases medias y un desmantelamiento de los hospitales, las universidades, etc.

OC: O sea, las políticas tuvieron como efecto la consecuencia no intencional de aumentar la pobreza donde antes pudiera no haber habido pobreza.

JB: Digamos, una especie de pobreza que bajo ciertos criterios no es pobreza, sino una especie de austeridad extrema en la que se tuvieron que cubrir las clases medias que quedaron en condiciones muy, muy apretadas. Y esto tiene que ver con algunos elementos interesantes en la política focalizada, de la política que va dirigida solamente a la pobreza. Por ejemplo, se argumenta mucho que el Estado no debe subsidiar ni educación superior ni hospitales de segundo, y menos, de tercer nivel. En el caso de los hospitales hay una especie de argumento medio siniestro ahí implícito, y es que los pobres no se enferman, por ejemplo...

OC: De cáncer.

JB: De cáncer, exactamente. El cáncer y los problemas del corazón, esas cosas, no afectan a los pobres...

OC: Disculpa la interrupción, pero con unas estudiantes de posgrado acabamos de hacer una pequeña encuesta con poco más de cien mujeres campesinas en Tlaxcala, y luego entrevistas con una submuestra al azar de catorce mujeres y de éstas, tres tenían cáncer.

RMR: Entonces no eran pobres...

JB: ¡Cómo! Ah, bueno, en un análisis de conglomerados tal vez ese tipo de conclusiones podrían salir, ¿no?

RMR: Podría ser...

JB: Bueno. O bien, que no tienen derecho a tratamiento gratuito contra el cáncer, si les da el cáncer, allá que se las lleve el diablo... Solamente se les atenderá si tienen diarrea, o enfermedades de infecciones respiratorias, que son las enfermedades de los pobres. En el caso de las universidades, el asunto es más grave o, mejor dicho, esa orientación parece tener mayor fundamento. Por ejemplo, se dice, ¿por qué subsidiar a alguien que va a tener una educación superior y que después los beneficios se los va a apropiarse privadamente? Es cierto, se supone que el profesional, como consecuencia de ese subsidio que le dio el Estado, después va a percibir ingresos más altos como profesional. Entonces dicen "no, no, está usted dando un subsidio que después resulta en un beneficio exclusivamente privado". Yo creo que ahí hay un mal entendido respecto de lo que es la ciencia y la tecnología aplicadas a escala social, y de cómo sus beneficios se irradian a escala social. A mí me parece que yo recibo un beneficio extraordinario por el hecho de vivir en una sociedad donde hay ingenieros, arquitectos, o médicos que me abaratan y me facilitan la vida, y que me permiten vivir en edificios que no se caen; que me permiten identificar mis posibles problemas de salud o transportarme en medios que no se descomponen cada cinco minutos porque están bien diseñados. Es decir, yo creo que las sociedades necesitan asimilar los conocimientos existentes a escala universal y que cuando lo logran a través de sus técnicos y científicos y sus profesionales, ese beneficio irradia a todos.

OC: Ese conocimiento es también un bien público.

JB: ¡Es el más público de todos los bienes! Imagínate, cuánto estaría dispuesto un padre a pagar por salvarle la vida a su hijo. Compara lo que estaría dispuesto a pagar con lo que paga efectivamente a un cirujano que le hace esa operación y le salva la vida. Está pagando una millonésima parte de lo que estaría dispuesto a pagar. Esto es un beneficio social. ¿Por qué? porque la habilidad en la cirugía y los conocimientos de la ciencia médica han sido subsidiados. Imagínate, si no lo fueran habría muchos menos médicos y entonces estos beneficios no llegarían a todos los que pueden necesitarlos. O sea, a mí me abarata el costo de mis servicios -y esto es válido si no para todos, para la gran mayoría-. Ese es mi argumento en contra de esta idea de acabar con esta clase de subsidios. Yo creo que sí se debe subsidiar esa clase de rubros.

OC: Aunque ahora se corre el riesgo de que se deje de subsidiar a la educación superior.

JB: Ah, ahora sí. Bueno, acuérdate que se lo intentó en la UNAM, ¿quién fue, Miguel de la Madrid, no? y se creció el CEU. Y le armaron esas manifestaciones gigantescas y se vino para atrás la cosa.

OC: Me parece que hemos tocado cuando menos los puntos fundamentales del cuestionario y ya les he tomado demasiado de su tiempo. Para terminar, Rosa María, te pediría un último momento para que nos dieras una idea general de cómo esta clase de problemas se están planteando en el campo de las políticas de población. Estas prestan

creciente atención a los hogares y a las mujeres. Ya que tú estás ahora trabajando en el Consejo Nacional de Población, tal vez quisieras agregar algo sobre esto.

RMR: En estas circunstancias, más que con una respuesta uno puede contribuir tratando de plantear problemas. Hace un rato Julio habló de la necesidad de tomar en cuenta la vulnerabilidad de los hogares frente a la pobreza, y me parece que es un punto importante para tratar de acercar las políticas de manera más adecuada a quienes tratan de servir y, también, de poder evaluar sus resultados. En este sentido, creo que se requeriría de una adecuada identificación de los distintos hogares que están en condiciones de vulnerabilidad. Eso es algo que no tenemos resuelto y que exigiría acercarse quizá por cada una de las dimensiones que Julio mencionaba. Por ejemplo, si tenemos una dimensión de la pobreza que tiene que ver con el propio ingreso, ingreso corriente de los hogares, bueno, entonces ahí un tipo de hogar vulnerable por definición sería el constituido por los de más bajos ingresos. Si quieres -si puedes-, empiezas a modificar el ingreso per cápita, pero también debe tomarse en cuenta que otro tipo de hogar vulnerable es aquél en que se está cortando la posibilidad de educación a quienes debieran tenerla. Un tercer tipo de hogar vulnerable es el hogar de una mujer jefe de hogar -hogar monoparental- que no tiene pareja y cuya vulnerabilidad reside probablemente no en que ella no tenga trabajo, quizá lo tenga, sino en que no puede enfrentar las demandas sociales que las circunstancias que le rodean muchas veces le plantean. Varias investigaciones muestran que la queja de las mujeres en estas circunstancias es que se sienten indefensas o sienten que sus hijos están indefensos ante los acechos de su entorno, como pueden ser la influencia de las drogas, las actitudes criminales, en fin. Y ellas consideran que como madres solas no pueden responder a esa necesidad social de fortalecer a su familia y de cuidar a sus hijos. Creo que esa identificación de los hogares vulnerables es una tarea que está por realizarse, tratando de captar, apreciar, de modo más preciso a quienes son los afectados. Pero aquí probablemente valen las observaciones que Julio hizo acerca del dilema de focalización y universalismo en la orientación de la política pública...

CITAS:

[*] Julio Boltvinik y Fernando Cortés son profesores-investigadores del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Rosa María Ruvalcaba, profesora-investigadora de El Colegio de México, actualmente es Directora General de Estudios de Población en el Consejo Nacional de Población de México.

[**] Profesor-investigador del Departamento de Sociología de Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. La entrevista se realizó en marzo de 1995, con base en un guión que incluyó varios puntos acerca de las perspectivas teóricas e ideológicas en los estudios de la pobreza.